

Entrevista

Jesús Alonso

Director del Museo de Ciencias Naturales de Álava

Texto: BOCAMINA

Fotos: José M. Sanchís

CÓMO fue su entrada en el Museo?

La primera vez que ocupamos la Torre de Doña Ochanda fue en 1985. La Diputación Foral de Álava había decidido dar a este edificio la función de Museo de Ciencias Naturales, como respuesta a las peticiones del Instituto Alavés de la Naturaleza (IAN). Yo era un miembro más del Departamento de Geología de dicho grupo. El IAN estableció su sede en el museo y recibió el encargo de realizar el montaje museográfico en el plazo de un año. En mayo de 1986 el museo se abrió al público. El IAN hizo entonces un trabajo excelente. Sin profesionales en museología, fue capaz de concretar una exposición digna, con mucha vocación y un pequeño presupuesto.



“No es razonable que siendo España el país europeo con mayores índices de biodiversidad, posea con creces la peor infraestructura museística de Europa en el ámbito de las ciencias naturales”

Una parte importante de aquel montaje original, aún perdura hoy como parte de la exposición permanente.

Motivos laborales y alguna que otra discrepancia con el Reglamento Interno del IAN me alejaron del museo durante casi dos años. Dos años en los que el museo funcionó gracias al trabajo y generosidad de quienes allí quedaron. El presupuesto para su mantenimiento era prácticamente inexistente y no parecía inminente la dotación, por parte de Diputación de las necesarias plazas para su adecuada gestión.

A mediados de 1988 aparece en la prensa local una convocatoria pública para dotar de dirección al Museo de Ciencias Naturales de Álava. La convocatoria era para un contrato de seis meses. Nos presentamos 80 ó 90 jóvenes biólogos y geólogos, y yo fui el afortunado. En diciembre de 1988 me fue renovado el contrato en régimen

de interinidad y tres años después se convocó la plaza en propiedad por medio de un concurso oposición.

Desde un punto de vista profesional, el Museo de Ciencias Naturales de Álava (en adelante MCNA), no nace como una necesidad social para la creación y conservación de Patrimonio Natural. Por tanto, no fue dotado de los necesarios recursos humanos y materiales que le hubiesen permitido el cabal cumplimiento de las funciones inherentes a una institución pública de estas características. Nace como una tímida respuesta de la administración local ante un grupo de naturalistas más o menos entrañables. Téngase en cuenta que por aquel entonces el País Vasco no tenía siquiera redactado el borrador de la Ley de Patrimonio Cultural, ley que no vería la luz hasta 1990. El Patrimonio Natural ni siquiera era un concepto administrativamente válido entonces, a tal punto que ni siquiera es mencionado en la citada ley. Por tanto, no había un marco básico de referencia en el que ubicar y justificar el cúmulo de acciones museológicas encaminadas a la gestión del patrimonio natural. En España en general y en el País Vasco en particular, nunca se ha montado una infraestructura museística en el ámbito de las ciencias naturales desde parámetros estrictamente profesionales y, desde luego, en ningún caso amparado por su correspondiente legislación o reglamentación. Esto ha motivado que el panorama del Patrimonio Natural en nuestro país sea patético, no existiendo las suficientes infraestructuras museísticas que lo



conserven. Museos públicos de ciencias naturales, como tales, no hay más de tres o cuatro, a los que cabría añadir los centrados en un área de especialidad, sea esta la geología, paleontología, botánica, etc. No es razonable que siendo España el país europeo con mayores índices de biodiversidad, posea con creces la peor infraestructura museística de Europa en el ámbito de las ciencias naturales.

¿No desarrolla la Universidad este trabajo?

En este país se investiga como en cualquier otro. Se investiga mucho y con calidad. Efectivamente en la Universidad se genera un importante volumen de conocimiento relativo a nuestro entorno natural. Constantemente se definen y publican nuevas especies para la Ciencia, pero en general no hay ninguna garantía de conservación de los ejemplares tipo que han generado el conocimiento publicado, no es su papel. Un buen especialista domina todos los extremos de su área de especialidad y a partir de ahí formula nuevas preguntas y hace ciencia. Pero no hay que presuponer que además ese investigador domina igualmente las técnicas de conservación de los materiales que su investigación ha generado.

Un museo es también un centro de investigación, pero además es, y aquí radica su singularidad, la única infraestructura garante de la conservación del patrimonio que custodia. Lamentablemente, hay muy poca conciencia relativa a la conservación del Patrimonio Natural.

¿Qué trabajo desempeña el MCNA en este contexto?

Llevamos aquí muy poco tiempo. Todos los recursos humanos del museo son dos ordenanzas y un técnico superior. Siempre he afirmado que el MCNA no puede ser, por el momento, garante del patrimonio que custodia. Las colecciones científicas han adquirido tal envergadura que es imposible abordar su conservación con tan ridículos recursos humanos. No obstante, las labores de conservación de los fondos están en manos de quienes los han generado. Cada una de las colecciones del MCNA tiene detrás un especialista, miles de horas de trabajo y una enorme voluntad. Es un

“Todos los recursos humanos del Museo son dos ordenanzas y un técnico superior.

Las colecciones científicas han adquirido tal envergadura que es imposible abordar su conservación con tan ridículos recursos humanos”

esfuerzo que no puede ser compensado por una política de becas y parciales arrendamientos de servicios. Más de 600.000 registros debidamente documentados y catalogados requieren un planteamiento profesional continuado. La adecuada dotación de conservadores es algo que no podemos permitirnos el lujo de dilatar durante mucho más tiempo. Sería una tremenda irresponsabilidad no hacerlo.

¿Cómo ha participado Vd. en la configuración de ese equipo humano? ¿De qué forma esas personas tienen consolidada su permanencia en el Museo?

Yo no lo he construido, no se trata de un logro personal. Este Museo existe de forma coyuntural, gracias a la existencia de una docena de personas atípicas. Un insigne botánico alavés

decidió hace 25 años iniciar un Herbario al margen de la Escuela Fitosociológica. En la actualidad ha configurado el sexto herbario del país en cuanto a número de pliegos y el tercero en cuanto a incrementos anuales, habiéndose convertido su trabajo en un punto de referencia indispensable para cualquier botánico que estudie en el ámbito atlántico-mediterráneo. Otros dos botánicos alaveses iniciaron hace 20 años el que ahora es el segundo herbario criptogámico del país, en lo que a número de pliegos se refiere. Gente como esta, en número inferior a la docena, son los que han hecho posible el MCNA. Son personas que han decidido saber en vez de vivir, y cuya sensibilidad les ha hecho ver con claridad el significado público del patrimonio que han generado. Aún no entiendo como la administración no reacciona ya ante tamaña generosidad. Sí que veo con claridad que si la administración alavesa no reacciona pronto, estarán perdiendo una realidad prácticamente irreplicable. A mí, que soy el único funcionario del museo, y me sabe mal decirlo, solamente me ha tocado gestionar los recursos existentes, intentar imaginar y crear los cauces necesarios para que todo ese esfuerzo no se diluyera, y aprovechar la coyuntura de este singular equipo humano. No hay derecho a que estos magníficos expertos no sean conservadores del museo, no tengan una nómina digna y la estabilidad profesional que merecen.



¿Qué va a hacer Vd. por evitarlo?

Lo que voy a hacer por evitarlo es lo que hago todos los días. Trabajar desde el convencimiento de que el peso específico del patrimonio generado no permita otra opción. Yo casi siempre duermo bien, pero si alguna vez he dejado de hacerlo, es precisamente por esa situación. No soporto que gente con tanta capacidad para comprender, transmitir y generar patrimonio público permanezca en semejante precariedad de becas, contratos por prestación de servicios, y otros cauces de financiación débiles e inconsistentes. Las colecciones que ellos están generando no son suyas, son de todos porque ellos han decidido que estén aquí, en el museo común. El objetivo fundamental de mi vida profesional es ese: conseguir un museo que ejerza como tal. En la sociedad actual, el nombre de museo se pone casi a cualquier cosa, lo que ayuda a crear un confucionismo social sobre sus funciones y sobre su significado real. Un museo de Ciencias Naturales es mucho más que la exposición que el público visita. Es un equipo de investigación, unas colecciones científicas y un lugar donde se hace ciencia.

Háblenos del crecimiento de fondos del MCNA

Es impresionante. Suena pedante decirlo, pero los ritmos con los que se incrementan anualmente las diversas colecciones no tienen parangón. Estamos hablando de 22 colecciones específicas, agrupadas en siete colecciones generales. Salvo las colecciones de Botánica Fanerogámica y Criptogámica, que se iniciaron hace 25 y 20 años respectivamente, el resto se inician prácticamente con la apertura del MCNA en 1986, hace ahora 14 años.

Cuando el MCNA se abre al público, las diversas colecciones superaban los 100.000 registros. Catorce años después el volumen de fondos catalogados supera el medio millón de registros. Los diversos lotes existentes en los almacenes elevarían esta cifra por encima de los ochocientos mil registros, una vez siglados y catalogados. Téngase en cuenta que no es mejor museo el que mayores colecciones tiene, sino el que mejor las conserva, documenta y expone. Los números son fríos, pero el conocimiento derivado de tan ingente cantidad de ejem-



plares es publicado regularmente y por tanto objetivable.

La máquina para generar fondos en el MCNA se fundamenta en los proyectos de investigación, tanto con financiación externa como propia. La donación sistemática de colecciones científicas realizada por asociaciones sin ánimo de lucro que desarrollan su actividad investigadora en el ámbito natural, tales como Instituto Alavés de la Naturaleza (IAN), Agrupación para el estudio y conservación de los briofitos en el País Vasco, Grupo de estudio para los vertebrados de Euskadi (GEVE), Asociación Entomo-

“los ritmos con los que se incrementan anualmente las diversas colecciones no tienen parangón. El número de especies minerales se ha incrementado en el mismo orden de magnitud, pasando de las 175 especies en 1986 a las algo más de 1.600 actuales”

lógica Vasca (EBUBAP), Grupo Micológico 111, AMYP y un largo etcétera, contribuyen de forma notable a la configuración de un fondo material y documental impropio para un museo de provincias.

¿Cómo es el momento actual para el MCNA?

Es un momento de tremenda esperanza. En este momento hay una voluntad política clara por mejorar la situación, pero no es una tarea sencilla. Un Diputado que demande duplicar los presupuestos de Cultura para dotar a los museos de unos recursos dignos, lo tiene francamente difícil, máxime, si el ámbito de actuación es el de las Ciencias Naturales. Los políticos y los medios de comunicación, que controlan en buena medida los estados de opinión, son personas formadas por lo general en el ámbito de las Humanidades y difícilmente ven con claridad la rentabilidad inmediata del conocimiento científico y la responsabilidad de conservar los elementos materiales que lo justifican.

Sobre la parte del MCNA dedicada a Mineralogía, ¿cómo la encontró y cómo ha evolucionado hasta la fecha? ¿existían fondos de minerales?

Sí, claro que había fondos. Alguien me dijo que había un grupo que tenía una sección de geología, y me aproximé a ver qué hacían. Me encontré con José Miguel Cavia y Javier Sáenz, que llevaban tiempo trabajando en el Departamento de Geología del IAN, al que me vinculé de forma inmediata. Había ejemplares interesantes pero, sobre todo, lo que había era personas con ganas de configurar un fondo público. Me cuesta reconocer esas mismas actitudes en la sociedad actual.

¿Cómo ha evolucionado la colección de minerales del MCNA?

Cuando en 1986 el MCNA abre sus puertas al público, las colecciones mineralógicas estaban constituidas por 769 ejemplares, de los cuales, aproximadamente la mitad procedían de los yacimientos de la Cuenca Vasco-Cantábrica. En la actualidad (agosto del 2000), la colección original se ha multiplicado por nueve, alcanzando un número de ejemplares de 6.299. El número de especies minerales se ha incrementado en el mismo orden de magnitud, pasando de las 175 es-



pecies en 1986 a las algo más de 1.600 actuales, esto es, la mitad de las descritas en el planeta.

La actividad mineralógica del Departamento de Geología del MCNA tiene un marco de referencia en el año 1995, cuando se definen los objetivos a corto, medio y largo plazo para el desarrollo de dicha actividad. Vimos entonces como la mineralogía relativa a la Península Ibérica, correspondiente a los últimos 25 años del siglo XX, prácticamente no existía en las colecciones públicas españolas, existiendo únicamente una aceptable representación en las colecciones privadas, aunque de forma muy dispersa. Esta situación, coincidente además con el progresivo dismantelamiento de las actividades mineras en todo el país, dibujaba un panorama bastante patético en lo relativo a la conservación del patrimonio mineralógico español. Entendimos rápidamente que era urgente reaccionar y generar los recursos necesarios para la definición de una adecuada política de adquisición de patrimonio mineralógico. Conscientes de que los recursos no eran muchos, decidimos centrar nuestra actuación en el ámbito ibérico, minimizando, que no obviando, la mineralogía internacional. La evolución de la colección de minerales del MCNA va paralela al conocimiento que los mineralogistas de este país han ido teniendo de sí mismos. Un buen día, a raíz de la edición del libro de minerales de las colecciones públicas españolas, nos reunimos en Arnedo diversas personas vinculadas de una u otra forma al conocimiento de la mineralogía y paleontología es-

pañolas. Pusimos en común nuestras inquietudes. Decidimos mantener los encuentros y formalizar lo que ahora se denomina AMYP. Para mí aquello fue catártico. Un auténtico punto de referencia. Si estos son los mineralogistas de este país y estas las colecciones, pensé, entonces ya sé posicionar lo que estamos haciendo en Vitoria.

“Pensé que, ya que habíamos llegado tarde a la Mineralogía clásica, al menos podíamos intentar representar la Mineralogía Ibérica de los años que le tocan vivir a este Museo”

Es el conocimiento de la realidad lo que te permite posicionar tu trabajo, mejorarlo, reorientarlo si es necesario. Entre otras cosas, supe que sólo había tres colecciones públicas en España que superasen los 5.000 registros, algo perfectamente al alcance de cualquier colección privada. Pensé que, ya que habíamos llegado tarde a la Mineralogía clásica, al menos podíamos intentar representar la Mineralogía Ibérica de los años que le tocan vivir a es-

te Museo. El logro de este Museo será haber representado, cabalmente, la época que le ha tocado vivir. Si alguien quiere en un futuro revisar la Mineralogía Ibérica de fin de siglo, puede tener la garantía de que aquí encontrará la representación adecuada, perfectamente documentada. Si, además, somos capaces de ir recuperando alguna pieza clásica, podemos sentirnos satisfechos.

¿Hay un presupuesto anual destinado a adquisiciones mineralógicas?

Intentar representar la Mineralogía Ibérica reciente es algo que hemos hecho casi a escondidas. Eso de comprar “piedras” no acababa de entenderse muy bien. No obstante, con el tiempo se ha avanzado mucho y ahora ya existe administrativamente una partida para adquisiciones. Incrementar la colección de minerales tampoco ha sido complicado, porque aunque los recursos no nos sobran y somos un museo pobre, lo cierto es que con poco dinero se pueden hacer muchísimas cosas. En este país tiene un mineral el que se lo pela, o el que va al campo y mete horas. Por suerte, resulta que hay mucha gente que va al campo y recoge minerales a los que quiere dar vidilla, y a mí me parece maravilloso. Yo daría un premio a toda la gente que está rascando la superficie de nuestro país recogiendo minerales. No entenderé nunca porqué la Ley de Minas no incluye cláusulas que exijan a las empresas mineras recuperar especímenes relevantes cuando aparecen. Si ellas no lo hacen, alguien lo tiene que hacer. La comunidad mineralogista española de fin de siglo es envidiable y eso ha facilitado mucho las cosas, he aprendido mucho de ellos. Me da la impresión que el MCNA es la única institución pública de España que está dedicando entre cuatro y diez millones de pesetas anuales para la compra de especímenes. Y ésto no es bueno. Entendimos enseguida que por el hecho de ser una institución pública, los minerales no iban a venir solitos a meterse en los cajones. El desarrollo del Patrimonio público ayuda a estructurar las sociedades, une a la gente, y entender esto es absolutamente básico. No alcanzo a entender como la única competencia sería a nuestra política de adquisiciones proviene

casi exclusivamente de la actividad privada o de museos extranjeros. No tiene sentido que la Sorbona o la Smithsonian Institution represente mejor la mineralogía española que quienes desarrollamos aquí nuestra labor profesional.

¿Qué se está haciendo ahora en el MCNA en relación a la Colección de Minerales?

Como ya le he indicado, estamos absolutamente centrados en el ámbito de la mineralogía ibérica. Trabajamos diariamente en la consolidación de cauces que nos permitan la adquisición de fondos a través de diversos mecanismos, a saber, prospección bibliográfica y de campo, recolección, compra, intercambio y donaciones.

Los recursos, tanto materiales como humanos, eran insuficientes para abordar la Mineralogía de una forma integral y por eso, hace 5 años decidimos enfocar nuestro esfuerzo hacia el patrimonio mineralógico de la Península Ibérica. Me hubiese encantado introducirnos en la mineralogía sudamericana, porque hay demasiada belleza que nos perdemos, pero creo que la decisión fue acertada. Podríamos también haber hecho una colección distinta, internacional, dedicando los mismos recursos a adquirir una docena de ejemplares de alta calidad, pero creo que en la actual situación no es lo más indicado. En todo caso, adolecemos de muchas cosas, por ejemplo, el museo no tiene consolidada una colección de intercambio sería, que yo entiendo que es el recurso por excelencia de un museo. Si el museo pudiese financiar campañas de campo, accesos a minas con los permisos correspondientes para obtener lotes importantes, podría crearse una estupenda colección de intercambio y generar nuevo patrimonio, con entidades y particulares de todo el mundo. Sin embargo, esto no es fácil porque en este museo ni siquiera hay conservadores. Aquí no hay un Conservador de Mineralogía que dedique 8 horas diarias de trabajo a dicha actividad; de ser así, los rendimientos serían muchos mayores con los mismos recursos, y la colección estaría mucho más consolidada de lo que lo está ahora.

Paralelamente a la actividad de adquisición de fondos por los métodos que antes he señalado, se realizan ac-

“No alcanzo a entender como la única competencia seria a nuestra política de adquisiciones proviene casi exclusivamente de la actividad privada o de museos extranjeros. No tiene sentido que la Sorbona o el Smithsonian Institution represente mejor la mineralogía española que quienes desarrollamos aquí nuestra labor profesional”

tualmente dos proyectos mineralógicos de envergadura. El primero de ellos, iniciado en 1999, consiste en la elaboración de una base documental digital, capaz de almacenar y gestionar no sólo la documentación de las colecciones mineralógicas del museo, sino además el cúmulo de información procedente de la frenética actividad mineralógica del resto de personas, grupos e instituciones que operan en el territorio español. Al mismo tiempo que se diseña la base de datos,



Piroxanguita y rodonita. El Molar (Tarragona). Ejemplar de 10 cm x 5 cm.

se van generando aplicaciones a la medida para cubrir las necesidades diarias de almacenamiento, catalogación, documentación y gestión. Una de las primeras aplicaciones derivadas del fondo documental es la realización de un museo virtual en la WEB, siendo las páginas piloto precisamente las correspondientes a la mineralogía ibérica.

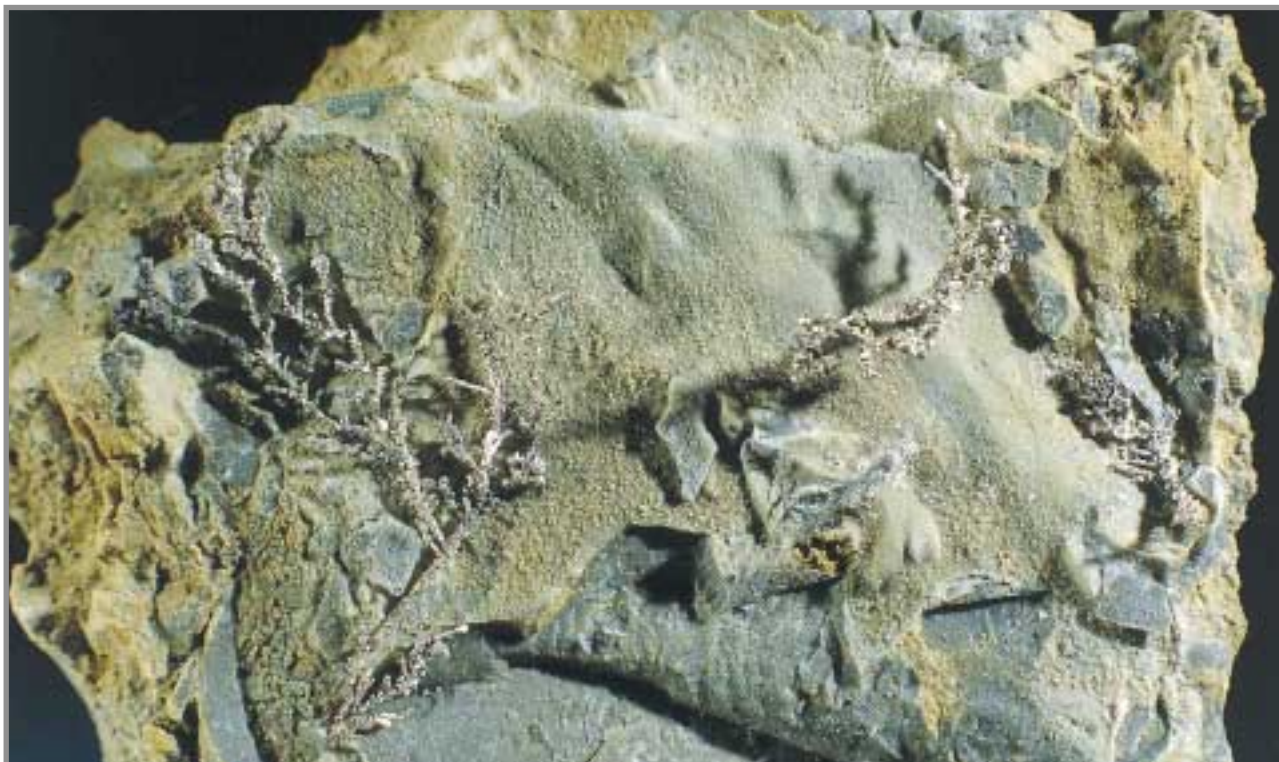
El segundo proyecto, iniciado hace ya tres años, se centra en la recuperación sistemática de la mineralogía topográfica ibérica. Se trata de un proyecto a medio-largo plazo cuya derivación más importante reside en la edición del “Catálogo General de las especies minerales y yacimientos de España”. Dicho catálogo constará de cuatro tomos, estando prevista su finalización para el año 2010. El primer tomo, dedicado a elementos nativos y sulfuros, verá la luz en el año 2002. Su redactor será el mineralogista español Miguel Calvo.

¿De qué manera se documenta la colección de minerales? ¿Qué se hace con un ejemplar que ingresa en el Museo?

Los protocolos a realizar con toda pieza que entra en el museo están ya estandarizados. Limpieza y tratamiento si fuera necesario, siglado, catalogación y ubicación. Luego vienen las tareas documentales, que son más o menos arduas dependiendo de la procedencia de las piezas y del volumen de documentación al que se tenga acceso.

Prestamos mucha atención al fotografiado y escaneado de la mayoría de las piezas que entran en nuestros fondos. Las actuales herramientas informáticas han supuesto para el mundo de la catalogación y documentación de colecciones un tremendo salto cualitativo, inimaginable hace tan sólo veinte años.

Creo importante volver a señalar que la calidad en la documentación de las colecciones mineralógicas del MCNA depende en gran medida de la calidad del colectivo mineralógico de este país. El trabajo realizado en la última década por los Grupos Mineralógicos, colectivos de aficionados y profesionales de la mineralogía en España ha sido tremendo. Pero lo mejor ha sido la voluntad de casi todos ellos en poner en común toda esta información bajo diversos soportes. En todo el siglo no conozco un esfuerzo semejante. Creo que las con-



Kongsbergita dendrítica sobre jaspe. Ejemplar de 7,5 cm x 5 cm procedente de la mina Berja, Las Herrerías (Almería).

secuencias de todo ello tienen un notable valor histórico.

¿Qué cree Vd. que tiene que suceder a este Museo para que un coleccionista considere donarle su colección?

Yo lo tengo claro. Actualmente no sugeriría a ningún coleccionista que se plantee semejante cosa porque, a fecha de hoy, no podemos garantizar su adecuada conservación. Tenemos graves problemas de espacio para almacenar adecuadamente lo que generamos nosotros solos.

Lamentablemente, mucha gente es consciente de la realidad museológica española en el ámbito de las ciencias naturales a lo largo de este siglo, y existe una conciencia generalizada de que un museo y un container son prácticamente lo mismo. No es una realidad absoluta, pero ha sido una fama ganada a pulso.

La historia mineralógica española del siglo XX ya ha demostrado que sin la existencia de mineralogistas (neomineros como dicen algunos), las instituciones públicas españolas no hubiesen conseguido otra cosa que la perpetuación de la desidia, en lo que a patrimonio mineralógico se refiere. Sin la ayuda del colectivo mineralogista de este país, el MCNA no hubiese hecho otra cosa en 14 años que duplicar, en el mejor de los casos,

sus colecciones y diluir voluntades y pasiones mineralógicas individuales en el caldo de una administración que parece desconocer el significado del patrimonio natural.

Los coleccionistas de este país sabrán qué hacer con sus colecciones cuando tengan que hacerlo. Los museos españoles que desarrollamos actividad mineralógica tenemos entre tanto una tremenda responsabilidad como insti-

tuciones públicas. Por un lado, dignificar la acción museística (tremenda labor a tenor de la bochornosa imagen histórica de los últimos cien años) y por otro, demostrar a la sociedad que somos garantes de la conservación, generación y proyección del extraordinario patrimonio mineralógico de nuestro entorno común. El MCNA no es aún el museo que todos deseamos. Es nuestra responsabilidad profesional el que un día lo sea.

No quiero finalizar sin señalar que la consolidación de las actuales colecciones mineralógicas del MCNA y de sus bases documentales, no hubiera sido posible, ni en cuanto a ritmos ni en cuanto a calidad, sin la existencia de un importante grupo de mineralogistas (neomineros quien lo desee) en nuestro país. A menudo, perdemos de vista la dimensión histórica del patrimonio. Los ejemplares minerales que hoy se recolectan y consolidan las colecciones, tanto públicas como privadas, constituirán las colecciones clásicas de mineralogía ibérica del próximo siglo. En no más de 50 años, los especímenes hoy recolectados formarán parte de la mineralogía clásica española. Una ardua tarea para quien quiera abordarla a solas. Una fascinante aventura profesional para quien desee avanzar en compañía de todos ustedes.



“La historia mineralógica española del siglo XX ya ha demostrado que sin la existencia de mineralogistas (neomineros como dicen algunos), las instituciones públicas españolas no hubiesen conseguido otra cosa que la perpetuación de la desidia”